

# *Petritegi*

*Las pequeñas historias  
esconden grandes mensajes*



# El abuelo y la txepetxa

Había una vez una linda txepetxa, que vivía en un manzanal de Astigarraga. Esta ave, a pesar de ser una de las más pequeñas de nuestros montes, es enormemente apreciada en nuestros caseríos porque alegra con su canto todos los días del año y, además, se alimenta de insectos y gusanos, algo muy beneficioso para los manzanales. La txepetxa de nuestra historia vivía en el manzanal de un campesino ya entrado en años, muy trabajador, que, siendo sidrero de oficio, cuidaba su manzanal con gran esmero y sabiduría, respetando todo lo que había aprendido de sus antepasados. En pleno invierno, por ejemplo, cuando más se echa en falta un lugar en el que resguardarse, ponía cajitas a las txepetxas, para que se cobijasen dentro. Un año, durante la segunda semana de Pascua, convencido por los demás vecinos, aceptó participar en un concurso de tiro al blanco que se iba a celebrar en Santiagomendi (Astigarraga). ¡Además de ser un sidrero talentoso, también se decía que el abuelo era muy hábil con la escopeta! El concurso consistía en disparar al centro de una diana colocada a 60 metros. El primero en probar suerte fue el cura, después el alcalde y, tras él, el resto de las personas que se había inscrito, previo pago de una peseta. El ganador se llevaba todo el dinero recaudado. Y, ¿sabéis quién ganó? Eso es, el abuelo. Acertó con el tiro en el mismo centro de la diana y ganó el premio. Después, para celebrarlo, invitó a todo el vecindario a beber sidra en su caserío. En medio de la celebración, un vecino, muerto de envidia, puso en duda su habilidad: «¿Y si el tiro del abuelo en Santiagomendi no ha sido más que una simple casualidad? Si tiene tanta puntería, ¿a que no acierta a darle a esa txepetxa que está en el manzano?». Todos le miraron. El abuelo tomó la escopeta y disparó... «¡ja, ja, ja!», la txepetxa había escapado volando, «lo que os decía, ha ganado por casualidad. Me largo», dijo el hombre envidioso. Un joven que estaba allí se acercó al abuelo y le dijo: «La txepetxa estaba demasiado lejos, ¿verdad?». El abuelo le respondió: «No, jovencito, he errado el tiro a propósito. El canto de esa txepetxa me ayuda mucho más que el dinero del premio». El joven se sorprendió: «¿Te ayuda más, por qué?». El abuelo contestó: «Porque su alimento son todos los bichos que dañan el manzanal y su canto alegra cada uno de mis días. No hay dinero suficiente para pagar una ayuda así».

Porque la colaboración y el respeto son imprescindibles.

Porque juntos somos más grandes.

Petritegi y la Txepetxa.

Petritegi y vosotros.

Por la sidra.

